Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.
Tomo XVI (Ser. 3ª, t. IX), p. 249 á 275.

ARQUEOLOGÍA DE SAN BLAS

(PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

POR

FÉLIX F. OUTES

SECRETARIO DEL MUSEO Y PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA;
ADSCRIPTO HONORARIO Á LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES
Imprenta de Juan A. Alsina, calle México, 1422
1907
(Apareció el 22 de Octubre.)

Anales del Museo Nacional de Buenos Aires.
Tomo XVI (Ser. 3ª, t. IX), p. 249 á 275.

ARQUEOLOGÍA DE SAN BLAS

(PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

POR

FÉLIX F. OUTES

SECRETARIO DEL MUSEO Y PROFESOR EN LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA;
ADSCRIPTO HONORARIO Á LA SECCIÓN DE ARQUEOLOGÍA DEL MUSEO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

BUENOS AIRES
Imprenta de Juan A. Alsina, calle México, 1422
1907

ARQUEOLOGÍA DE SAN BLAS

(PROVINCIA DE BUENOS AIRES)

POR

FÉLIX F. OUTES

CAPÍTULO I.

ANTECEDENTES.

En los partidos de Villarino y Patagones, situados en la región más meridional de la provincia de Buenos Aires, se hallan aún con frecuencia perfectamente conservadas, un sinnúmero de estaciones neolíticas permanentes ó temporarias, como también grandes cementerios y sepulturas aisladas que corresponden, quizá, á una cultura algo más avanzada en su evolución, que la mayormente difundida en las zonas central y septentrional de los llanos bonaerenses.

Por desgracia, no se han hecho hasta la fecha en aquellos yacimientos estudios sistemáticos y, por tal motivo, considero de utilidad describir el material recogido en las proximidades de San Blas por el explorador D. Carlos Ameghino, durante el mes de Noviembre del año 1903 [1].

San Blas es un pequeño y seguro puerto situado sobre el litoral atlántico, al sudeste del partido de Patagones (fig. 1); está rodeado por llanuras bajas y onduladas, formadas por légamo y arena cuaternarios y cubiertas en gran parte por capas de pedregullo fino, salitrales y médanos movedizos ó consolidados; notándose también

[1] Número 4090, del inventario del Museo Nacional de Buenos Aires.

la presencia de depósitos recientes de moluscos (piso querandino de las clasificaciones estratigráficas del Dr. F. Ameghino).



Fig. 1.

Las llanuras á que me refiero, se ven interrumpidas con frecuencia por breves cursos de agua, en su mayor parte riachuelos de marea, que penetran á lo sumo unos 10 kilómetros hacia el interior del territorio.

Limitando la depresión litoral y próximamente á 10 y 15 kilómetros de la costa, se ven cordones de mesetas bajas de asperones

azulados, pertenecientes á la serie entrerriana (formación entrerriana de las clasificaciones estratigráficas del Dr. F. Ameghino).

En los lugares ocupados por los médanos instables ó consolidados á que me he referido, abunda mucho la *Baccharis salicifolia* Pers.; mientras los terrenos salitrosos están cubiertos por un matorral subespinoso, el *Cyclolepsis genistoides* Gill. & Don. Por lo demás, en los alrededores de San Blas y, como es natural, en los terrenos más consolidados, crecen con profusión *Gouerlia decorticans*, Hk. & Arn., *Condalia lineata* A. Gray, *Prosopis striata* Benth., y *P. strombulifera*.

Por su situación geográfica y fácil acceso, San Blas ha sido visitado en diversas épocas por comisiones científicas de importancia. Sin embargo, ni los expedicionarios de la *Beagle* y de la *Adventure*, ni el mismo Alcides d'Orbigny que pasó una larga temporada en la localidad que me ocupa, reunieron piezas antropológicas ni objetos pertenecientes á los antiguos indígenas; recién en 1875 el viajero argentino Dr. Francisco P. Moreno, al visitar los médanos próximos á punta Rubia, reunió las primeras colecciones de importancia, consistentes en cráneos humanos, puntas de flecha y restos de comida[1]. Por último, muchos años después, y con posterioridad al viaje del señor Ameghino, llegaron á San Blas los enviados de la Univerdad de Kansas, señores Adams y Martin, quienes visitaron rápidamente la estación próxima á la estancia del señor Buckland, recogiendo restos antropológicos, objetos de piedra, alfarerías etc. [2]

Los diversos objetos reunidos por el señor Ameghino, proceden de una estación situada á 5 kilómetros, aproximadamente, al sudeste del muelle de San Blas, cerca de punta Rubia y distante 5 kilómetros del mar; lo cual me hace suponer se trate del mismo yacimiento explotado por los señores Moreno, Adams y Martin.

Las piezas traídas por el señor Ameghino, se encontraban descubiertas al pie de médanos de arena suelta, sobre el mismo suelo salitroso en el cual descansan las dunas.

---

[1] FRANCISCO P. MORENO, *Viaje á la Patagonia septentrional*, en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, I, 186. Buenos Aires, 1876. Las piezas antropológicas reunidas por el Dr. Moreno, forman parte en la actualidad de las colecciones del Museo de La Plata.

[2] H. T. MARTIN, *Exploraciones patagónicas*, en *El Diario* (Buenos Aires), 28 de Agosto de 1904.

CAPÍTULO II.

INSTRUMENTOS Y ARMAS DE PIEDRA.

§ I. — INSTRUMENTOS.

a) Láminas.

Los 13 ejemplares de láminas que tengo á la vista, pueden distribuirse en los cuatro grupos formados por Evans[1]; externas, triangulares *(ridged flakes)*, planas y poligonales.

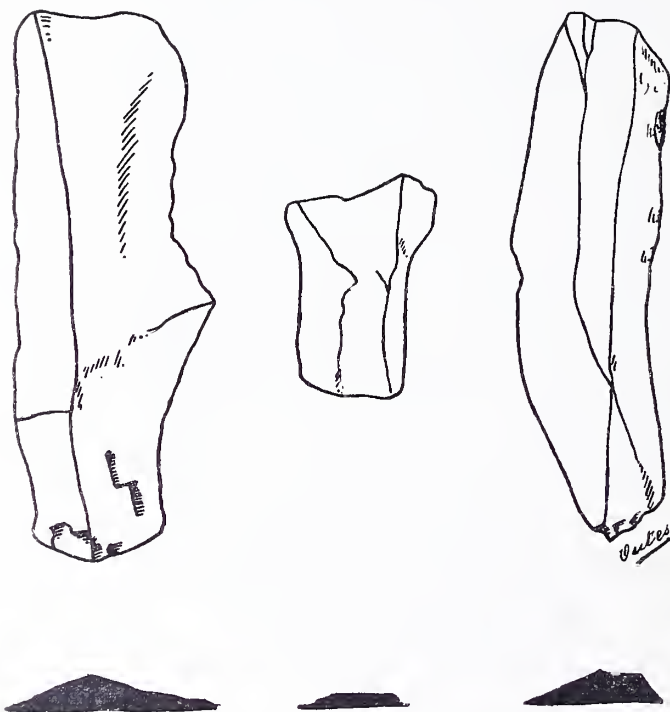


Fig. 2. $\frac{4090}{205}$, $\frac{1}{1}$. Fig. 3. $\frac{4090}{195}$, $\frac{1}{1}$. Fig. 4. $\frac{4090}{180}$, $\frac{1}{1}$.

Consideradas en conjunto, su longitud varía entre 71 y 29 milímetros, el ancho no pasa de 29 milímetros aunque no es menor de

---

[1] J. Evans, *The ancient stone implements, weapons and ornaments of Great Britain*, 275 y siguiente. London, 1897.

10 milímetros, mientras que el espesor oscila entre 8 y 2 milímetros.

El único ejemplar de lámina externa que forma parte de la série ($\frac{4090}{178}$), desprendido de un rodado de jaspe amarillo, muestra la superficie interna muy cóncava y convexa la externa. Tiene 53, 25 y 5 milímetros de longitud, ancho y espesor respectivamente[1].

En 9 ejemplares de láminas triangulares, la base se muestra por lo general estrecha con respecto al ancho medio del instrumento, más ó menos rectilínea ó ligeramente puntiaguda; el ápice ancho ó aguzado; bordes irregulares; superficie interna poco cóncava y á veces del todo plana; en la superficie externa el dorso aparece



Fig. 5 $\frac{4090}{8}$, $\frac{1}{1}$.

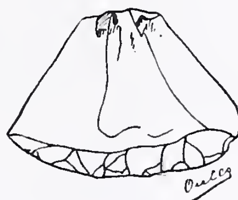


Fig. 6. $\frac{4090}{9}$, $\frac{1}{1}$.

indistintamente ya á la derecha ó ya á la izquierda, y en un ejemplar (fig. 2) se conserva en una faceta la corteza natural de la roca empleada. En las láminas triangulares la longitud oscila entre 71 y 30 milímetros, el ancho entre 29 y 10 milímetros y el espesor entre 8 y 2 milímetros.

El único ejemplar de lámina plana procedente de San Blas, se halla roto y sólo he podido verificar que su espesor es de 3 milímetros (fig. 3).

Las láminas poligonales, representadas por 2 ejemplares, ofrecen detalles muy semejantes á las triangulares, aunque muestran sus caracteres mejor individualizados (fig. 4). Tienen 68 y 51 milímetros de longitud, 20 y 18 milímetros de ancho y 5 y 4 milímetro de espesor respectivamente.

[1] Téngase en cuenta que las medidas son siempre las máximas.

b) Raspadores.

No obstante el pequeño número de raspadores reunidos por el señor Ameghino, que son tres tan sólo, corresponden á dos tipos bien definidos.

Tipo 1.° Una simple lámina externa, en forma de herradura alargada, tallada en bisel en el ápice solamente y á expensas de la superficie externa (fig. 5); por lo demás, es el único trabajo se-

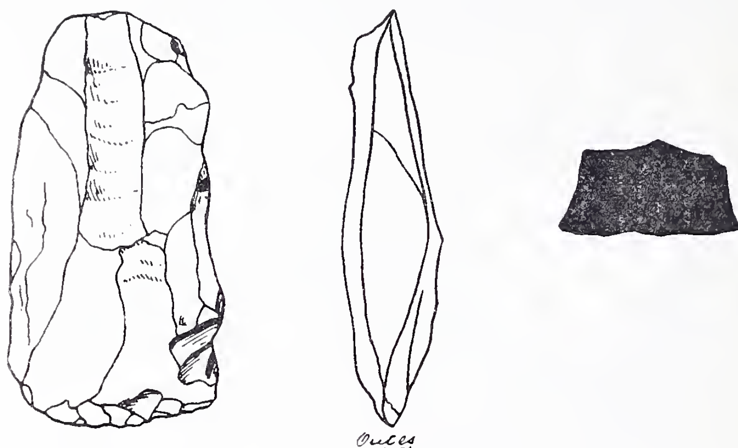


Fig. 7. $\frac{4090}{208}$, $\frac{1}{1}$.

cundario que presenta. Tiene 34 milímetros de longitud, 29 milímetros de ancho y 10 milímetros de espesor.

Tipo 2.° Corresponden á este tipo dos ejemplares de la conocida forma musteriense (fig. 6) [1] y cuyas dimensiones son 30 y 24; 21 y 18; y 5 milímetros de longitud, ancho y espesor respectivamente.

c) Escoplos.

Un núcleo alargado, tallado con cuidado en una de sus superficies, casi del todo plana, y en la otra, convexa, trabajado á grandes

[1] G. y A. de Mortillet, *Le Préhistorique*, 179 y siguiente, figuras 36 y 37. Paris, 1900; G. y A. de Mortillet, *Musée préhistorique*, plancha xiii, figuras 94, 95, 97 y 98. Paris, 1903.

golpes verticales, muestra el ápice en bisel y muy filoso; todo lo cual me hace suponer sea un escoplo y no una pieza inconclusa, pues conserva señales de haber sido usado (fig. 7). Las dimensiones son 52, 27 y 12 milímetros de longitud, ancho y espesor respectivamente.

d) Cuchillos.

Los cinco ejemplares de cuchillos que me han sido facilitados pueden distribuirse en dos tipos, cada uno con dos variedades.

Tipo 1.° Los caracteres genéricos del primer tipo corresponden, sin variante alguna, á los de las láminas de que me he ocupado en



Fig. 8. $\frac{4090}{168}$, $\frac{1}{1}$.

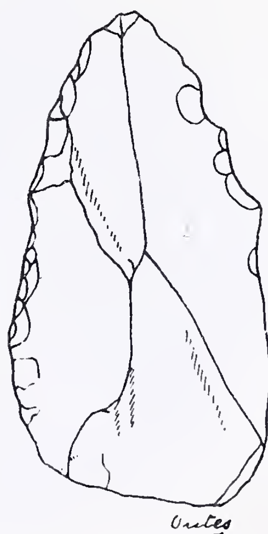


Fig. 9. $\frac{4090}{188}$, $\frac{1}{1}$.

párrafos anteriores. La variedad *a* comprende dos ejemplares cuyos detalles son semejantes, en su morfología, á los de las conocidas puntas musterienses (fig. 8); [1] en la variedad *b* he incluido un solo ejemplar constituido por una lámina poligonal, retocada menudamente en los bordes y sin otro trabajo secundario (fig. 9), y que recuerda, por los mencionados caracteres, las grandes láminas del tipo Lavallois [2].

---

[1] Mortillet, *Le Préhistorique*, 168; Mortillet, *Musée*, etc., planchas xi y xii.

[2] Mortillet, *Le Préhistorique*, 166, figuras 31 y 32; Mortillet, *Musée*, etc., plancha xi, figuras 73 y 74.

Los ejemplares de ambas variedades oscilan entre 65 y 57 milímetros de longitud, 34 y 26 milímetros de ancho, 15 y 9 milímetros de espesor respectivamente.

Tipo 2.° Comprende dos ejemplares de cuchillos asimétricos [1] que corresponden á dos variedades. *a)* De forma asimétrica alargada, cuya periferia ofrece los siguientes detalles: uno de los lados recto, mientras el otro describe una curva saliente que se pronuncia

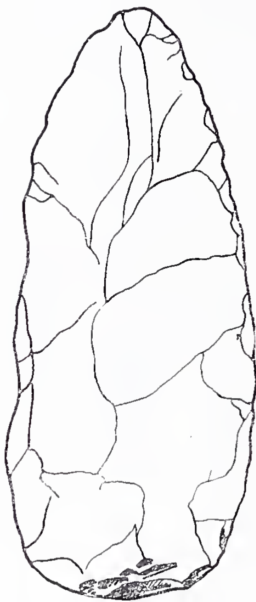


Fig. 10. $\frac{4090}{234}$, $\frac{1}{1}$.



Fig. 11. $\frac{4090}{244}$, $\frac{1}{1}$.

en el primer tercio de la altura para decrecer paulatinamente y terminar en el ápice; el trabajo se ha efectuado en ambas superficies á grandes golpes y el filo se halla sobre el lado curvilíneo (fig. 10), y las dimensiones de este subtipo acusan 71, 32 y 8 milímetros de longitud, ancho y espesor respectivamente. *b)* La base y un lado perfectamente rectos unidos por la línea curvilínea del filo; el trabajo es prolijo en ambas caras, y tiene 50, 31 y 7 milímetros de longitud, ancho y espesor respectivamente (fig. 11).

---

[1] Félix F. Outes, *La edad de la piedra en Patagonia*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, XII, 359. Buenos Aires, 1905.

e) Molinos.

Según me lo ha manifestado el señor Ameghino, los molinos son sumamente abundantes en San Blas y otras estaciones de los alrededores de la localidad nombrada.

Uno de los dos ejemplares que tengo á la vista es un fragmento irregular de asperón (fig. 12), que muestra en ambas caras dos de-



Fig. 12. $\frac{4090}{18}$, $\frac{1}{2}$.

presiones, una más profunda que la otra, la más pronunciada bien pulimentada debido al contínuo rosar con la moleta.

El diámetro mayor de este ejemplar acusa 161 milímetros, el menor 132 milímetros, la altura en los bordes es de 60 milímetros término medio, y el espesor en el centro de la depresión es de 38 milímetros.

El otro ejemplar (fig. 13), también de asperón, es de forma elíptica, con una depresión notable, pues alcanza á 35 milímetros.

Diámetro mayor 245 milímetros, menor 161 milímetros, altura



Fig. 13. $\frac{4090}{19}$, $\frac{1}{2}$.

media en los bordes 70 milímetros y espesor en el centro 30 milímetros.

§ II.—ARMAS

a) Puntas de flecha.

Las pocas puntas de flecha traidas de la estación de San Blas por el señor Ameghino, corresponden á tipos y variedades ya incluidas en mi clasificación de los objetos similares procedentes de Patago-

nia; de modo, pues, que á aquélla me referiré, agregando tan sólo las medidas respectivas. [1]

1.er GRUPO.—Sin pedúnculo.

Tipo 1.°— Amigdaloide; 3 ejemplares todos tallados prolijamente en ambas superficies. La longitud, ancho y espesor máximos corresponden á 50, 38 y 19 milímetros, y los mínimos á 44, 35 y 8 milímetros (fig. 14).

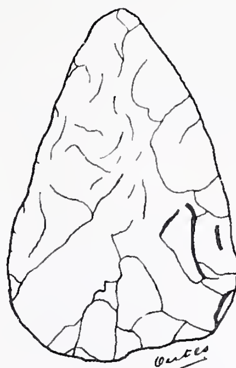


Fig. 14. $\frac{4090}{26}$, $\frac{1}{1}$.

Tipo 4.°—En forma de triángulo isósceles; trabajados los seis ejemplares que tengo á la vista, con mucho cuidado en ambas caras, especialmente en los bordes. Se hallan representadas cuatro de las variedades de mi clasificación, en cuyo conjunto oscilan los espesores entre 12 y 6 milímetros.

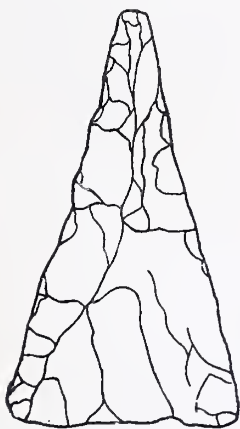


Fig. 15. $\frac{4090}{24}$, $\frac{1}{1}$.

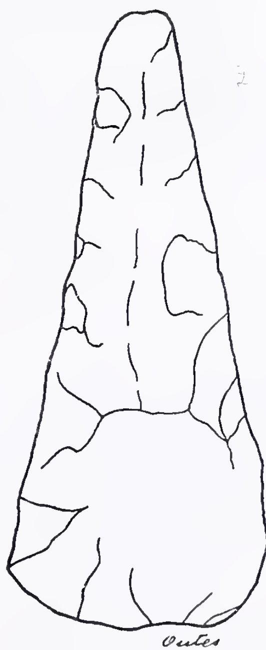


Fig. 16. $\frac{4090}{23}$, $\frac{1}{1}$.

a) Bordes y base rectos; longitud máxima 58 milímetros, mínima

[1] OUTES, *La edad*, etc., diagrama incluido en la página 509.

54 milímetros, base mayor 30 milímetros, menor 28 milímetros (fig. 15). *c)* Bordes rectos y base convexa; largo mayor 80 milímetros, menor 40 milímetros, ancho máximo 35 milímetros y mínimo 22 milímetros (fig. 16)[1]. *d)* Bordes y base cóncavos; el único ejemplar de que dispongo tiene 73 milímetros de largo y 33 milímetros de ancho máximo (fig. 17). *e)* Bordes convexos y base

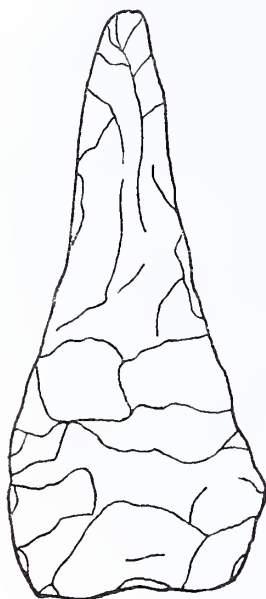


Fig. 17. $\frac{4090}{22}$, $\frac{1}{1}$.



Fig. 18. $\frac{4090}{33}$, $\frac{1}{1}$.

recta; un sólo ejemplar que acusa 62 milímetros de longitud y 22 milímetros de ancho (fig. 18).

2.° —GRUPO.—Con pendúculo. 2.ª CLASE.—Sin aletas.

Tipo 1.°—Limbo triangular. Variedad *a*, pedúnculo no escotado. Tres de los cuatro ejemplares de este subtipo están tallados con cuidado en ambas caras; no así el último que sólo lo ha sido en la superficie externa mientras se nota en la otra el trabajo secundario cerca de los ángulos de la base del limbo y en la periferia del pedúnculo. Por lo demás, este último detalle morfológico es de conjunto rectangular, cuadrado ó trapezoidal. Longitud máxima y

---

[1] En mi memoria *La edad de la piedra en Patagonia*, he considerado como pnntas de jabalina á todas aquellas que pasaban de 70 milímetros, por las razones expuestas en la página 377, que no se presentan en el caso.

mínima en los ejemplares enteros, 53 y 38 milímetros; ancho mayor y menor en la base del limbo 33 y 12 milímetros, oscilando los espesores entre 9 y 4 milímetros (fig. 19). *b)* Pedúnculo escotado. El

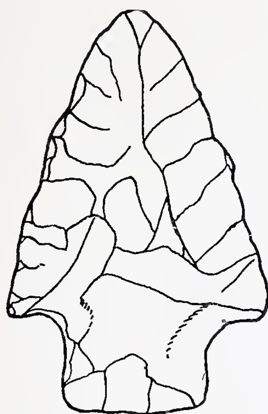


Fig. 19. $\frac{4090}{21}$, $\frac{1}{1}$.

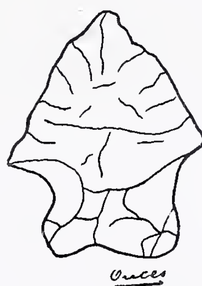


Fig. 20. $\frac{4090}{28}$, $\frac{1}{1}$.

único ejemplar que forma parte de la serie, ha sido tallado en ambas caras; la escotadura más ó menos curvilínea y el pedúnculo de conjunto rectangular. Longitud 32 milímetros, ancho 25 milímetros y espesor 6 milímetros (fig. 20).

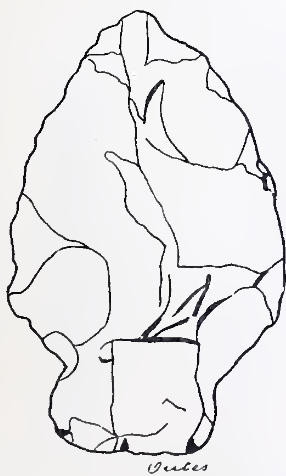


Fig. 21. $\frac{4090}{238}$, $\frac{1}{1}$.

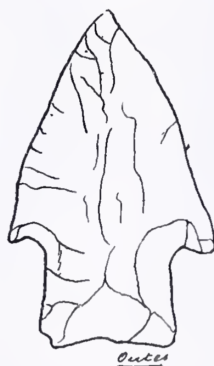


Fig. 22. $\frac{4090}{39}$, $\frac{1}{1}$.

Tipo 3.º—Limbo escutiforme. Variedad *a*, pedúnculo no escotado. Un solo ejemplar tallado groseramente en ambas superficies

y con el pedúnculo rectangular. Longitud 58 milímetros, ancho 37 milímetros y espesor 13 milímetros (fig. 21).

3.ª CLASE.—Con aletas.

Tipo 1.°—Limbo triangular. Variedad *b*, pedúnculo escotado. Dos ejemplares, uno roto en la mitad superior; trabajados con proligidad; con pedúnculo de conjunto cuadrado y escotadura triangular ó curvilínea. Longitud (en el entero) 45 milímetros, ancho máximo y mínimo 29 y 27 milímetros y espesor en ambos de 6 milímetros (fig. 22).

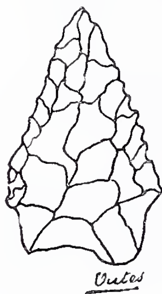


Fig. 23. $\frac{4090}{36}$, $\frac{1}{1}$.

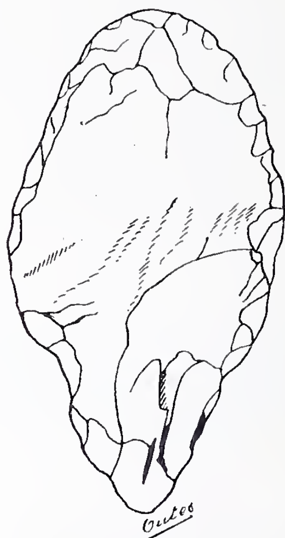


Fig. 24. $\frac{4090}{253}$, $\frac{1}{1}$.

3.er GRUPO. — Excepcionales. 1.ª CLASE.—Formas excepcionales.

Tipo 1.°—Dentelladas. El único ejemplar que tengo á la vista, ha sido tallado con cuidado en ambas caras; los dientes ocupan toda la periferia del limbo que es sin aletas, con el pedúnculo sumamente corto, rectangular y escotadura curvilínea. Las dimensiones son 32 milímetros de longitud, 20 milímetros de ancho y 7 milímetros de espesor (fig. 23).

Por último, debo fundar un 6.° tipo que corresponde, también, á la 1.ª clase del 3.er grupo, y que ya había mencionado en el *Suplemento* á mi obra *La edad de la piedra en Patagonia.* [1] Se trata de

[1] OUTES, *La edad*, etc., 496, figura 187.

ejemplares muy escasos, de limbo triangular ó escutiforme, con ó sin aletas; y pedúnculo de periferia más ó menos curvilínea.

El que ha traido de San Blas el señor Ameghino, tiene 65 milímetros de longitud, 35 milímetros de ancho y 9 milímetros de espesor máximo (fig. 24).

b) Proyectiles.

Entre el material lítico que describo, figura un fragmento de los conocidos proyectiles llamados «bolas». A pesar de hallarse roto, parece hubiera sido más ó menos esférico, con un surco ecuatorial de 3 milimetros de ancho y 1 de profundidad.

La superficie se conserva regularmente pulimentada, aunque se notan restos de las picaduras hechas al verificar el trabajo secundario.

CAPÍTULO III.

ALFARERÍAS.

Todas las alfarerías reunidas en la estación neolítica que me ocupa, se hallan destrozadas en fragmentos de regular tamaño.



Fig. 25. (a) $\frac{4090}{109}$, $\frac{1}{1}$; (b) $\frac{1090}{115}$, $\frac{1}{1}$; (c) $\frac{4090}{130}$, $\frac{1}{1}$; (d) $\frac{4090}{151}$, $\frac{1}{1}$.

La mayor parte de los vasos ha sido fabricada con el material arenoso que cubre el suelo en los alrededores de San Blas, y es por

ello que la pasta se nota cargada de innumerables partículas líticas, por lo general pequeñas. Excepcionalmente, la masa es homogénea.

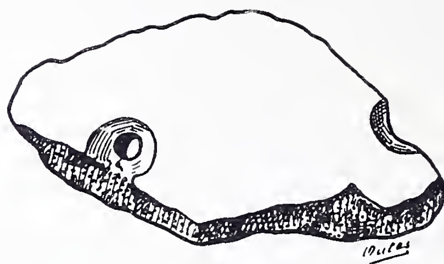


Fig. 26. $\frac{4090}{99}$, $\frac{1}{1}$.

A pesar de haberse verificado el modelado á mano, tanto la superficie interna como la externa se hallan regularmente pulimentadas, en especial la primera que, en algunos ejemplares, conserva cierta pátina brillante.

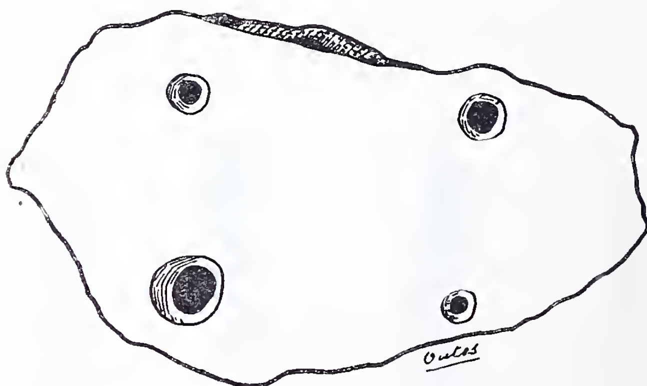


Fig. 27. $\frac{4090}{83}$, $\frac{1}{1}$.

La cocción es siempre defectuosa ó casi del todo nula. Los vasos, cuya pasta se ha sometido á la acción del fuego, muestran un corte formado por dos ó tres zonas; en el primer caso, una roja ó bermeja ya hacia la superficie interna ó hacia la externa, según sea que el foco de calor haya actuado por dentro ó fuera, mientras el resto se presenta negro; en el segundo, la parte sin cocer se encuentra en

el centro, comprendida entre las zonas apenas quemadas de los lados interno y externo. Pero, la mayor parte de los fragmentos corres-

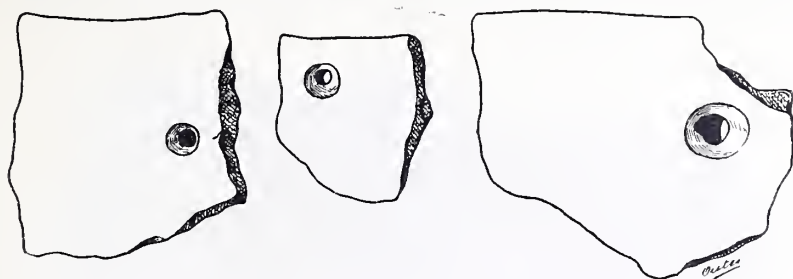


Fig. 28. (a) $\frac{4090}{132}$, $\frac{1}{2}$; (b) $\frac{4090}{114}$, $\frac{1}{2}$; (c) $\frac{4090}{127}$, $\frac{1}{2}$.

ponde á vasos sometidos, simplemente, á la acción de los rayos solares.

El espesor de las paredes varía entre 10 y 5 milímetros, predominando el de 5 y 7 milímetros.

Aunque no se ha encontrado pieza alguna entera, ó por lo menos reconstruible, los fragmentos de regular tamaño me permiten suponer que las formas más usuales fueron hemisféricas ó subglobosas.



Fig. 29. $\frac{4090}{15}$, $\frac{1}{1}$.



Fig. 30. $\frac{4090}{42}$, $\frac{1}{1}$.

Reconstruyendo el diámetro de la boca, mediante los pocos fragmentos de bordes utilizables, he obtenido como máximo 310 milímetros, y 160 milímetros como mínimo.

Los bordes se muestran poco complicados. Las diversas variedades las he reunido en la figura 25; así podrá notarse que algunos aumentan de espesor al llegar á la periferia, otros se dirigen hacia el interior ó tienen un ligero pliegue hacia afuera, aunque terminan todos en superficie plana, curva ó en ángulo agudo.

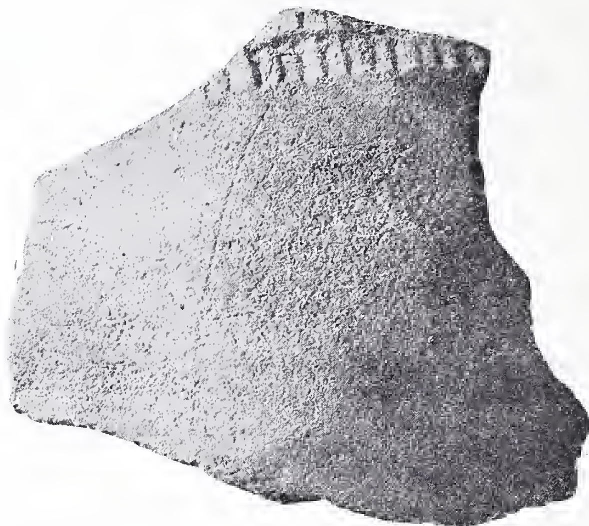


Fig. 31. $\frac{4090}{92}$, $\frac{1}{1}$.

Era común proveer á la mayoría de los vasos de agujeros para la suspensión pero, la pequeñez de los fragmentos impide saber si aquéllos se hacían aislados, uno por lado, ó si era lo usual perforarlos de á pares; en un solo ejemplar se presenta el último caso, situados á 30 milímetros uno de otro (fig. 26). Además, un fragmento aislado de la pared de un vaso, muestra cuatro agujeros, colocados



Fig. 32. $\frac{4090}{41}$, $\frac{1}{1}$.

formando rectángulo (fig. 27). Por último, casi todas las perforaciones se han hecho comenzando por el lado externo, son de sección cónica y muy rara vez cilíndrica, situadas desde 24 á 5



Fig. 33. $\frac{4090}{43}$, $\frac{1}{1}$.



Fig. 34. $\frac{4090}{44}$, $\frac{1}{1}$.

milímetros del borde, oscilando su diámetro externo entre 14 y 5 milímetros y el interno desde 7 á 3 milímetros (fig. 28).

Excepción hecha de las perforaciones á que me he referido, los caracteres generales enumerados, corresponden indistintamente á las alfarerías lisas ó á las adornadas con grabados.



Fig. 35. $\frac{4090}{48}$, $\frac{1}{1}$.

Los ornamentos de estas últimas ocupan una faja situada junto al lado externo de la periferia, y consisten en líneas quebradas, rectas que se entrecruzan, series ritmicas de pequeñas depresiones rectangulares, puntos alargados, impresiones curvilíneas hechas con la uña y verdaderas líneas curvas (figuras 29 á 36). En algunos casos, los mencionados adornos se han grabado profundamente hasta 2 milímetros, pero, por lo general, son más superficiales, y se han hecho mediante una simple punta aguzada, ó ya

valiéndose de un fragmento cuadrado de madera con el cual se ha ejercido presión oblícuamente para formar los grabados de las figuras 31 y 32, por ejemplo.



Fig. 36. $\frac{4090}{46}$, $\frac{1}{1}$.

Por último, en ningún ejemplar he notado rastros de pintura ó marca alguna.

CAPÍTULO IV.

OBJETOS DIVERSOS.

§ I.—PIEDRAS GRABADAS.

Entre el material recogido por el señor Ameghino, figura un fragmento irregular de una pequeña placa grabada.

Se trata de un rodado fluvial, achatado, de pizarra calcárea margosa, de color grisáceo y que muestra algunos ornamentos en

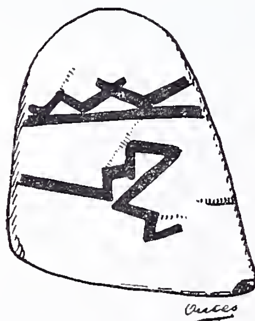


Fig. 37. $\frac{4090}{7}$, $\frac{1}{1}$.

una de las superficies (fig. 37). Los dibujos, hechos con un instrumento de punta roma, consisten en una guarda lateral formada

por una línea recta y otras quebradas mal terminadas. El resto de la superficie en la parte central libre, está ocupado por otra línea quebrada que sigue un trayecto sumamente sinuoso.

El pequeño objeto descripto tiene 32 milímetros de largo y 30 milímetros de ancho máximo, y debo advertir que conserva rastros de haber sido seccionado exprofeso.

§ II. — OBJETOS DE USO INCIERTO.

He creído conveniente describir por separado algunos objetos cuyo uso ó aplicación sería, hoy por hoy, aventurado suponer.

En primer término figura un fragmento discoide de asperón, de 87 milímetros de diámetro y 55 milímetros de espesor, que muestra en una de sus superficies una pequeña depresión central de 22 milímetros de diámetro y 10 milímetros de profundidad (fig. 38).



Fig. 38. $\frac{4090}{17}$, $\frac{1}{2}$.



Fig. 39. $\frac{4090}{16}$, $\frac{1}{1}$.

La superficie opuesta es plana, y á ambos lados del hoyuelo á que me he referido, el asperón se halla muy pulimentado como resultante de un uso continuo.

Además de aquella pieza, el señor Ameghino ha traído cinco fragmentos de una misma placa de asperón, de un espesor que oscila entre 20 y 14 milímetros y que va descendiendo hacia los bordes en la forma indicada en la viñeta 39.

§ III. — OBJETOS VARIOS.

Se han recogido, también, en la estación de San Blas, algunos otros objetos de menor importancia que los anteriormente descriptos.

Figuran las siguientes piezas: dos fragmentos de piedra pómez; un rodado fluvial discoide de cal amorfa; un pequeño rodado esférico de jaspe, y restos de comida, consistentes en su mayor parte en huesos fracturados de *Canis (Cerdocyon) Azarae* (Wied), *Felis (Felis) pajero* Desm., *F. (Onçoides) Geoffroyi* (Orb.), *Odocoileus (Blastocerus) campestris* (F. Cuv.), *Zaëdyus minutus* (Desm.) Amgh. y *Dasypus (Choetophractus) villosus* (Desm.).

CAPÍTULO V.

OBSERVACIONES GENERALES.

Un breve examen del material descripto en los capítulos anteriores permite suponer, sin duda alguna, que todos los objetos pertenecen á una misma época arqueológica, representan una industria avanzada y son, además, contemporáneos. Se trata, en la mayoría de los casos, de piezas talladas por percusión directa, indirecta y presión, procedimientos con los cuales se ha obtenido ejemplares hermosos y primorosamente terminados.

Además de los 53 objetos que he descripto en párrafos anteriores, figuran otros 54 que corresponden á desechos, faces diversas de fabricación ó al estado intermedio que tan oportunamente llama Holmes *cache forms*. Son por lo general estos últimos, amigdaloides, lanceolados ú ovales, salvo aquellos casos en que evidentemente pertenecen á diversos estados de fabricación de cuchillos y puntas de flecha.

El material referido, me permite establecer que los primitivos habitantes de San Blas obtenían la materia prima en la misma localidad y no se valían de bloques matrices sacados de canteras. Han utilizado para ello las miriadas de rodados que tanto abundan en la playa atlántica, dando preferencia á los de pequeño tamaño y forma elíptica; aunque puede muy bien formarse dos grupos en ellos, el primero constituido por ejemplares espesos, pues llegan á 22 milímetros, y el segundo, por los de menor espesor, que no pasan de 8 milímetros. En aquéllos se han esbozado objetos

amigdaloides, ovales ó lanceolados, mientras se nota claramente que los últimos se destinaban á puntas de flecha, etc.

El trabajo se ha comenzado casi siempre por una cara, desbastada á grandes golpes; luego se ha pasado á la periferia de la otra, para seguir las operación en toda la superficie.

Unos 26 ejemplares de cuchillos inconclusos, pero pertenecientes á los tipos 1.° (variedad *b*) y 2.° (variedad *a*) corresponden á *cache forms*, tallados á grandes golpes en ambas superficies y listos para el retoque definitivo.

También tengo á la vista una punta de flecha no terminada, en la cual se ha comenzado el trabajo por una superficie ya del todo desbastada, luego se ha pasado á la periferia de la otra, notándose igualmente esbozado el pedúnculo, que es de base rectilínea.

Además de estas formas, fáciles de identificar, figuran otros 27 ejemplares absolutamente no especificados y que son amigdaloides, lanceolados y ovales; me parece, hoy por hoy, que sería aventurado suponer se destinaran á puntas de flecha, cuchillos, etcétera.

La materia prima utilizada para preparar los diversos objetos mencionados hasta ahora, se descompone en la forma indicada en el cuadro I.

CUADRO I.

Clasificación	Jaspe	Fonolita	Silex	Brecha porfírica	Filita	Asperón	Madera silicificada	Cuarcita	Pórfido cuarcífero	Brecha esquistosa	Calcedonia	Diabasa	Pizarra	Melafido
Material especificado:														
Láminas	8	2	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Raspadores	3	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Escoplos	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Cuchillos	3	—	—	1	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—
Molinos	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—
Puntas de flecha	10	4	2	1	—	—	1	—	—	—	1	—	—	—
Bolas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	—
Piedras grabadas	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—
Objetos de uso incierto	—	—	—	—	—	2	—	—	—	—	—	—	—	—
Material no especificado, desechos y núcleos	42	20	5	7	3	—	2	3	3	1	—	—	—	1
Totales	67	26	10	9	4	4	3	3	3	1	1	1	1	1

Las cifras para el material especificado y no especificado, corresponden á una proporción centesimal como se expresa á continuacion:

Jaspe	50.00	%
Fonolita	19.40	»
Sílex	7.30	»
Brecha porfírica	6.70	»
Filita	2.09	»
Asperón	2.09	»
Madera silicificada	2.03	»
Cuarcita	2.03	»
Porfido cuarcifero	2.03	»
Brecha esquistosa	0.74	»
Calcedonia	0.74	»
Diabasa	0.74	»
Pizarra	0.74	»
Melafido	0.74	»

Se nota, desde luego, una preferencia marcada hacia las rocas silíceas y un empleo, también excepcional, de la fonolita.

Examinado en detalle el material especificado descripto en los capítulos anteriores, se distribuye en la forma indicada en el cuadro II.

CUADRO II.

Clasificación del material	Ejemplares
Láminas:	
externas	1
triangulares	9
planas	1
poligonales	2
Raspadores:	
Tipo 1.°	1
» 2.°	2
Escoplos	1
Cuchillos:	
Tipo 1.°, variedad a)	2
» » b)	1
Tipo 2.° variedad a)	1
» » b)	1
Molinos	2
Puntas de flecha:	
1er Grupo — Tipo 1.°	3
» Tipo 4.°, variedad a)	2
» » » c)	2
» » » d)	1
» » » e)	1
2.° Grupo — 2.a Clase — Tipo 1.°, variedad a)	4
» » » » b)	1
» » — Tipo 3.°, variedad a)	1
» 3.a Clase — Tipo 1.°, variedad b)	2
3er Grupo — 1.a Clase — Tipo 1.°	1
» » Tipo 6.°	1
Proyectiles	1
Piedras grabadas	1
Objetos de uso incierto	2

No considero suficiente el material para establecer porcentajes de tipos y variedades, por cuyo motivo sólo haré notar que en las puntas de flechas el 1er grupo representa el 10.52 %, el 2.º 42.10 % y el 3.º 47.36 %.

Aunque dejando de lado las láminas, proyectiles y objetos de uso incierto, voy á mencionar brevemente á continuación las semejanzas más salientes que encuentro entre el instrumental y armas reunidos en San Blas y el recogido en otras localidades más ó menos próximas.

El raspador en forma de herradura representado en la figura 5 de esta monografía, corresponde á formas sumamente abundantes y características de las gobernaciones del Río Negro, Chubut y Santa Cruz[1] y que se suelen encontrar, aunque con menos frecuencia, hasta la laguna de Vitel en la provincia de Buenos Aires[2]; en cambio, el ejemplar que me ha servido para fundar el tipo 2.º es semejante en todos sus detalles á los raspadores de morfología musteriense encontrados en Hucal, localidad de la gobernación de la Pampa que también ha proporcionado escoplos como el de la viñeta 7[3].

Los diversos tipos de cuchillos descriptos en este estudio se han encontrado con suma abundancia en las tres gobernaciones patagónicas nombradas, especialmente los asimétricos, que bien pueden considerarse como propios de las mismas[4], aunque también aquéllos se han señalado en Hucal[5].

Los doctores Moreno, Del Lupo y Vernau, han descripto ejemplares de molinos muy semejantes á los figurados en esta monografía; fueron encontrados en los alrededores de Viedma (Mercedes y San Javier, gobernación del Río Negro)[6].

En cuanto á las puntas de flecha, todas, sin excepción alguna, corresponden á tipos ó variedades patagónicos[7].

---

[1] Outes, *La edad*, etc, 325 y siguiente, figuras 33 á 36.

[2] Félix F. Outes, *Los Querandíes*, 90, figura 2, Buenos Aires, 1897.

[3] Félix F. Outes, *Arqueología de Hucal*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, x, 7, figuras 8 y 9; y figura 6. Buenos Aires, 1904.

[4] Outes, *La edad*, etc. 357, figuras 69 y 70; 359 y siguiente, figuras 74 á 76; 366 y siguientes con las notas pertinentes.

[5] Outes, *Arqueología*, etc. 3 y siguiente, figura 2.

[6] Francisco P. Moreno, *Cementerios y paraderos prehistóricos de la Patagonia*, en *Anales Científicos Argentinos*, i, 8. Buenos Aires, 1874; Michele Del Lupo, *Contributo agli studii di Antropologia dell'America*, en *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia*, xxix, 61, figura B 8. Firenza, 1899; Rene Vernau, *Les anciens Patagons*, 286. plancha xiii, figura 11. Monaco, 1903.

[7] Outes, *La edad*, etc., 378 y 379, figuras 84, 87, 89 á 91; 384 y 385, figuras 95 á 99; 387, figura 102; 388, figuras 105 y 106; 390, figura 110; 496 figura 187.

Pasando á la alfarería, observo que existen muchos puntos de contacto entre los motivos ornamentales de los fragmentos reunidos en San Blas y los figurados hasta ahora de los procedentes de la cuenca del río Negro y de Hucal [1]; en cambio sólo noto un ligero *air de famille* con los tiestos de barro recogidos en la gobernación de Santa Cruz y zona meridional de la del Río Negro.

Por último; las placas grabadas son objetos que hasta ahora se han encontrado en los territorios patagónicos y en la gobernación de la Pampa. La pequeña mitad hallada en San Blas, está ornamentada con motivos que recuerdan los de piezas semejantes procedentes de Victorica (gobernación de la Pampa)[2] Choelechoel y sus alrededores, y Castre (gobernación de Río Negro) [3] y aun mismo de Colhué-Huapi (gobernación del Chubut) y «paraderos» de las Sierras Coloradas (gobernación de Santa Cruz)[4].

Además de los diversos puntos de contacto enumerados, creo oportuno llamar la atención sobre la marcada similitud que existe entre las armas é instrumentos de la estación neolítica de San Blas y los recogidos en el manantial de Cochicó, situado en la zona meridional de la provincia de Mendoza, próximo al límite con la gobernación de la Pampa [5].

Resulta, pues, de mis observaciones, que el material descripto brevemente en el curso de esta monografía, pertenece á una industria que caracteriza hasta ahora á la cuenca del río Negro medio é inferior, ciertas localidades de la gobernación de la Pampa y los llanos mendocinos meridionales; industria que tiene infinitos puntos de contacto con la que se encuentra de continuo en la parte sur de la gobernación del Río Negro y en todos los territorios de las del Chubut y Santa Cruz. Igualmente puedo afirmar que los diversos objetos de San Blas difieren por completo de los procedentes de las

---

[1] Vernau, *Ibid*, plancha xiv, figuras 26 y 28; Outes, *Arqueología*, etc., 10 y siguientes, figuras 18 á 20.

[2] Juan B. Ambrosetti, *Hachas votivas de piedra (Pillan-toki) y datos sobre rastros de la influencia araucana prehistórica en la Argentina*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, vii, 93 y siguientes, plancha 5. Buenos Aires, 1902.

[3] J. B. Ambrosetti, *Un nuevo Pillan-toki*, en *Revista del Museo de La Plata*, x, 266 y siguientes, y plancha respectiva. La Plata, 1902; Vernau, *Ibid*, 302 y siguiente, plancha xv, figuras 1, 2, 4 y 5.

[4] Outes, *La edad*, etc., 469 y siguientes; figuras 174 y 175.

[5] Félix F. Outes, *Instrumentos y armas neolíticos de Cochicó*, en *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, xiii, 278, figura 2; 279, figura 5; 280 y siguientes, figuras 8, 11, 13, 14, 16 y 17. Buenos Aires, 1906.

cuencas de los ríos Salado, San Borombón y Luján (provincia de Buenos Aires), y en general de la mayor parte de los instrumentos y armas reunidos hasta la fecha en la mitad oriental de la mencionada provincia.

En el Museo de La Plata, el 26 de Junio de 1907.

